

CARTAS Y POEMAS A NAZIM HIKMET

(1958-...)

PUESTO QUE tú me has conmovido,
en este tiempo en que es tan difícil la ternura,
y tu palabra se abre como la puerta de tu celda
frente al Marmara,

rasgo el papel y, de hermano a hermano, hablo contigo
(acaban de sonar
las nueve de la noche)

de cosas que no existen: Dios
está escuchando detrás de la puerta
de tu celda, cedida por amor al hombre: Nazim Hikmet,
quédate con nosotros.

Que tu palabra entre entre las rejas de esta vieja cárcel
alzada sobre el Cantábrico,
que golpee en España
como una espada en el campo de Dumlupınar,
que los ríos la rueden hacia Levante y por Andalucía se extienda
como un mantel de tela pobre y cálida,
sobre la mesa de la miseria madre.

Te ruego te quedes con nosotros,
es todo lo que podemos ofrecerte: diecinueve años
perdidos,
peor que perdidos, gastados,
más que gastados, rotos
dentro del alma,
ten
misericordia de mi espúrea España.

Nunca oíste mi nombre, ni lo has de oír, acaso,
estamos separados por mares, por montañas, por mi maldito encierro
voluntario a fuerza de amor,
soy solo poeta, pero en serio,
sufrí como cualquiera, menos
que muchos que no escriben porque no saben, otros
que no hablan porque no pueden, muertos
de miedo o de hambre
(aquí decimos A falta de pan, buenas son tortas, se cumplió)

pero habla, escribe tú, Nazim Hikmet,
cuenta por ahí lo que te he dicho, hablanos
del viento del Este y la verdad del día,
aquí entre sombras te suplico, escuchanos.

